NúmEros al rescate

- La media del porcentaje de participación femenina en los órganos directivos internos de los principales partidos políticos es de 14.99%, según los datos recabados en 1996.[1]
- Las mujeres representan el 14.11% de la Cámara de Diputados (1996) y su media de edad es de 46.09 años; los hombres, el 85.89% y su media de edad es de 47.02 años.[1]
- Los hombres solteros o sin pareja son el 7.55% del total que componen la Cámara; las mujeres sin pareja el 56.16%.[1]
- De las comisiones que existen en la Cámara, 45 de ellas no cuentan con ninguna mujer, en las que sí hay presencia femenina es en: la de artesanías, cultura, desarrollo social, participación ciudadana, reconstrucción del Palacio Legislativo, reforma agraria y turismo.[1]
- Desde 1953 a la fecha, de las 265 gubernaturas en contienda, 3 han correspondido a mujeres, lo que equivale a poco más del 1%. De las 3 700 curules de la Cámara de Diputados, 318 han sido ocupadas por mujeres, lo que representa menos del 9%.[2]
- El padrón electoral de las pasadas elecciones del 6 de julio de 1997 estuvo compuesto por 53 118 049 empadronados; 51.58% de mujeres y 48.42% de hombres. En Colima fueron 298 134, 51.23% de mujeres y 48.77% de hombres.[2]
- En Colima, en el proceso electoral del 6 de julio de 1997, fueron electos candidatos a 51 cargos, contendieron 386 aspirantes, 231 como propietarios y 155 como suplentes, las mujeres inscritas en esta contienda fueron 113, equivalente al 29.3% del total de candidatos, 51 de ellas como propietarias (22.1%) y 62 como suplentes (40%).[2]
- Porcentaje de candidatas a puestos de elección popular (propietarias y suplentes) en los procesos electorales

Lecturas

Recuerdos de mujeres

Paula Amor, *Nomeolvides*, traducida y prologada por Elena Poniatowska, Plaza Janes, México, 1996.

Patricia Villarreal

En medio del debate sobre si hay o no una literatura femenina en México, resaltan dos obras escritas por mujeres llenas de sensibilidad y nostalgia, sentimientos calificados tradicionalmente como femeninos y que, sin embargo, evocan algo más que una simple visión feminista sobre determinada época.

Ambas obras poseen un sentido de ubicación sobre qué es ser mujer y más, ser mujer en la tercera edad. La vejez femenina en estas obras es forma y fondo y aportan, además, un enfoque novedoso y enriquecedor para cualquier lector.

Nomeolvides

En Nomeolvides, la madre de Elena Poniatowska, Paula Amor, revive clara y detalladamente sus vivencias en la Europa de antes de la segunda guerra mundial, en un mundo tan superficial y al mismo tiempo tan encantador que parece irreal.

Sumergida de lleno en el peregrinaje que las altas clases de la burguesía mexicana iniciaron a raíz de la Revolución, la familia Amor pierde contacto con lo mexicano. Esto propicia que el relato de Paula Amor tenga por momentos verdaderos matices de reflexión sobre el tiempo que vivió y los personajes que conoció tanto en Francia como en México.

La primera parte, quizá la más rica y curiosamente, a pesar del tiempo que ha pasado, la que con mayor claridad relata la autora pareciera que el tiempo efectivamente, no ha transcurrido. Es sorprendente la memoria de Paula Amor, no sólo para relatar eventos, sino para retratar sentimientos.

En la segunda parte, después de su llegada a México, el testimonio se trasforma en una espiral confusa y llena de emociones. Pareciera que el pasado inmediato de Paula Amor se fundiera en un vivir diario, frágil y doloroso. Es como si al recordar esos momentos, se alejara definitivamente de aquellos dones que la llevaron a vivir una juventud brillante y emocionante y la enfrentaran de lleno a una vejez donde el recordar es vivir se vuelve premisa.

